

RESEÑA: "CUESTIONES DE LA ADOLESCENCIA"

Autor del libro: Rodolfo Urribarri

Autor de la reseña: Abel Fainstein¹.

Rodolfo Urribarri nos presenta este nuevo libro que recoge su larga y profunda experiencia clínica y sus investigaciones teóricas sobre la adolescencia como un proceso elaborativo que trasciende un momento evolutivo y que es central para la estructuración del aparato psíquico y, por consiguiente, de la estructuración subjetiva.

Cuestionando lo que describe como desjerarquización de la importancia de las modificaciones del aparato psíquico adolescente, a la vez que su consideración como etapa por las implicancias cronológicas y de crisis que suponen desorden y riesgo, se trata para él de la:

reestructuración, consolidación y especialización de las instancias psíquicas, al par que una novedosa relación intersistémica, que promueven una complejización del psiquismo y una modificación de los modos de relación con otros y su medio social (...) los desarrollos postedípicos son concebidos como reedición o recapitulación de las experiencias infantiles, no pudiéndose concebir lo novedoso y el cambio que promueven...

Propone entonces jerarquizar esos momentos estructurantes del psiquismo y ver su incidencia en la patología propia de la adolescencia, así como en la de la adultez.

Tiene la virtud de articular elementos evolutivos sin caer en el genetismo lineal de una psicología evolutiva. Siguiendo el modelo de las "series complementarias" freudianas, y crítico de un genetismo lineal, el libro recoge lo específicamente psicoanalítico del concepto de "retranscripción" que Freud describe en la Carta 52 a Fliess y la correlativa del "a posteriori", sumado a una relectura de la importancia de la latencia como paso previo al trabajo de la adolescencia que introdujera Peter Blos y que fuera motivo de un anterior libro suyo en 2008.

¹ Abel Fainstein es Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), Magister en Psicoanálisis por la Universidad del Salvador (USAL)- Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)

Fuertemente articulado con la clínica, cada uno de los capítulos incluye ejemplificadoras viñetas acerca de diferentes motivos de consulta más frecuentes: encierro y falta de desarrollo, trastornos alimentarios, disminución del rendimiento escolar, dificultades para estudiar, embarazo adolescente, y otros, aunque menos frecuentes como erecciones ante situaciones de angustia, igualmente interesantes.

Parte del estudio de la *importancia de la Latencia* para destacar la necesidad del pasaje por *el trabajo de la latencia* para poder luego enfrentar la pubertad y adolescencia, tema introducido por Peter Blos que usamos cotidianamente con fines diagnósticos y terapéuticos y, más recientemente, para poder abordar patologías así llamadas actuales que, como la fronteriza, suponen trastornos en la conformación del Yo.

A lo observable en su conducta, es decir, en sus sueños y ensueños, su pensamiento, sus expresiones gráficas, motrices y lúdicas, su lenguaje y sus sentimientos, se agrega lo que describe como *trabajo psíquico de la latencia* como “un esfuerzo de organización, diferenciación, complejización y ampliación como comienza por las modificaciones corporales, hasta la transformación del aparato psíquico, como también en la exigencia de tramitar la pulsión en un nuevo ordenamiento dinámico y estructural”.

Hace aquí una descripción metapsicológica en donde tiene un lugar central el Preconsciente en su rol de artífice de las modificaciones manifiestas del Yo que se traducen en sus capacidades efectivas, cognitivas y de dominio corporal y ambiental. Este proceso es enfocado intersubjetivamente a partir de la relación con los padres, hermanos, el grupo de pares, la escuela, la sociedad y las instituciones.

Para el autor:

En tanto pueda consolidar una relación intersistémica fluida, que posibilite la descarga por vía de la sublimación (con la concurrencia de otros mecanismos), y no centrada en la formación reactiva y la represión (que constriñe, rigidifica y empobrece por el desgaste contracatóctico), se producirá la ampliación y fortalecimiento del Yo, particularmente en la diversificación de canales de expresión y descarga, anudamientos relacionales e institucionales, ampliación del pensamiento y el lenguaje y fundamentalmente, en la articulación y funcionalidad del Preconsciente.

Es por eso que

Cuanto menos asentada se encuentre la organización previa, menos recursos tendrá el joven para enfrentar el embate puberal. En casos extremos generará desorganizaciones diversas, predominando en los varones las actuaciones violentas y antisociales o la psicosis puberal y, en las mujeres, la frenética entrega a la práctica genital o los trastornos alimentarios, como la anorexia nerviosa.

El capítulo sobre latencia termina con una breve mención del pasaje de la latencia a la adolescencia, señalando que el incipiente fenómeno físico puberal moviliza los cambios pulsionales, afectivos y conductuales que abren al tránsito adolescente. Esto desajusta el relativo equilibrio intersistémico logrado durante la latencia.

Continuando el modelo de articular lo evolutivo y lo psicoanalítico propiamente dicho, al capítulo acerca de la latencia le sigue el dedicado a *Pubertad, trauma y representación*.

Siguiendo ideas de Andre Green que, aunque referidas a otro tema estima ajustadas su planteo:

Por su intensidad y su significación, el afecto desborda de la cadena inconsciente como un río que se sale de madre, y desorganiza las comunicaciones destruyendo las estructuras productoras de sentido" (...). La desorganización de la cadena es la responsable del afecto traumático que puede paralizar o incluir una tendencia a la acción compulsiva, si es que no trae por resultado una reacción de inmovilidad pasmada.

Partiendo de la base que el psiquismo tiende al otorgamiento de sentidos y a la representación, detalla allí como "la injuria narcisista que comienza por las modificaciones corporales exige inscripción y reinscripción de su cuerpo, a causa de las modificaciones que se le imponen", destacando el valor potencialmente traumático de contenidos transgeneracionales y también los casos de pubertad demorada como motivo de dicha injuria.

El autor señala un observable clínico frecuente en estos casos y que acompaña a ese proceso de representación y otorgamiento de sentido: es la vivencia de ser un "caso raro" cuando el adolescente temprano se ve desfasado de su grupo de pares que no puede comprenderlo ni

acompañarlo en el procesamiento de estas angustias en su calidad de “espacio psíquico ampliado”. La injuria narcisística en estos casos, escribe Rodolfo Urribarri, hace que lo vivan defensivamente como un elemento de superioridad.

La práctica masturbatoria, los comienzos de la práctica genital, la injuria narcisista que suponen los embarazos en la adolescencia, son descriptos por el autor en el contexto de un período que supone lograr el dominio de la genitalidad. “*Estoy domando mi pito*” es el relato de un joven que cita el autor en este apartado.

El libro continúa con sendos capítulos referidos a *Adolescencia, duelo y a posteriori; Conflictos, desafíos y procesamientos en la adolescencia, Patología adulta en relación con la estructuración psíquica postedípica; Oscilando entre repetición y creación, limitación y liberación, escisión e integración; Pérdida de seres queridos en la infancia y la adolescencia*, con comentarios de Paulina Landolfi y una reseña del artículo de Edith Jacobson: *The Return of The lost parent* y finalmente: *Las voces del silencio. Adolescencia y poesía en C. Baudelaire y A. Rimbaud*, en coautoría con Eduardo Mandet.

Discutiendo el enfoque clásico de Arminda Aberastury y seguidores acerca de los duelos en la adolescencia, el autor se pregunta: *¿Por qué para el adolescente, su cuerpo cambiante es significado necesariamente como pérdida? ¿O es que acaso no observamos, en la generalidad, que el crecimiento y la maduración puberal son ansiosamente deseados, esperados y jubilosamente recibidos?*

Plantea que este enfoque no coincide con los observables clínicos: supone jerarquizar el elemento de pérdida, cuando: “los duelos propuestos no se atienen a las características señaladas por Freud para el duelo, ni en su movimiento catéctico, ni en lo objetal, ni en lo identificadorio” y tampoco a la descripción kleiniana de dicho proceso.

A juicio de nuestro autor, en los desarrollos posteriores “se hipertrofió el valor de dichos duelos pasando a ocupar el lugar central en las formulaciones teóricas y clínicas en cuanto a la problemática adolescente, al punto que se lo señalaba casi como un axioma o postulado que se daba por aceptado y desde el cual se partía”. Para él, esta situación “esquematisó y empequeñeció el pensamiento de dicha autora pionera sobre el tema, como puede constatarse en sus otros trabajos y que me corroborara uno de sus más cercanos colaboradores”, destacando, por ejemplo, el valor que daba al papel de los padres y especialmente del padre en este período de la vida.

Para Rodolfo Urribarri :

El adolescente no pierde, sino que cambia, se transforma. Si bien le cuesta dejar lo conocido (infantil), desea fervientemente lo nuevo y puja por lograrlo y ejercitarlo, tanto o más que lo que se apena por alejarse de su pasado, que sobredimensiona e idealiza a partir de las dificultades y angustias que le apareja lo nuevo. Es decir, que lo infantil se modifica, complejiza y organiza bajo una nueva forma... “La relación con los padres, la identidad, el rol y el cuerpo infantil, si bien dejan de existir en su forma infantil, no constituyen propiamente una pérdida, sino que cambian, y este cambio a lo nuevo de alguna manera se basa, incluye y modifica el pasado infantil; por lo tanto, el mismo no se pierde y, consecuentemente, no es motivo de duelo.

Jerarquizar el elemento de pérdida, favoreció para él considerar a los adolescentes como actuadores cercanos a la psicopatía o maníacos negadores. Se patologizaba así una conducta normal, producto del interés por la ejercitación de lo nuevo, que Freud señalaba como placer funcional.

Propone en cambio un abordaje radicalmente distinto en la clínica, “no en función de la dificultades para elaborar los duelos, sino en cuanto a la necesidad de incluir nuevas capacidades y funciones (por modificaciones cuantitativas y cualitativas) frente a las cuales el adolescente se encuentra desconcertado...” y reemplazar la palabra “pérdida” de connotación pasiva y obstaculizadora del desarrollo, por “dejar” en el sentido activo de abandonar o resignar algo que ya no le sirve.

Sigue en este sentido a Freud cuando escribe que “la rebelión anímica por algo que se pierde no debe malograr el placer de lo bello”.

Cabe, sin embargo, su precisión acerca de que para él sí existen pérdidas y duelos en este período, pero alejándose de la descripción clásica, están limitadas al ligamen sexualizado infantil edípico y preedípico con los padres que se conoce como decatectización de las imagos parentales y que incluye tanto la representación psíquica de los padres, como a la modalidad vincular y al contacto externo con los padres reales. También al “duelo por la pérdida de un ideal de *perfección* física, que la realidad contraría y que nunca se alcanzará” y al “duelo respecto de alguna capacidad o habilidad imaginada como que iba a ser lograda con el desarrollo, y que la realidad lo muestra inoperante en esa área o carente de esos dones que iban

a ser utilizados”.

El conflicto entre lo que quería ser, lo que es, y lo que por momentos y en forma defensiva megalómana se cree que es puede, para el autor, ser responsable de fluctuaciones anímicas y de sentimientos de vergüenza e inferioridad.

El capítulo reseña además otros procesos propios de este período como la desidealización del self y del objeto que pueden confundirse con los procesos de duelo. Para Urribarri, no se trata del duelo por un paraíso perdido sino el convencimiento de algo que no volverá a ser, y esa tristeza puede confundirse con duelo pese a tener un origen diferente. En algunos casos, se agrega el percibir que su desarrollo genera tristeza y vacío en sus padres, y esto es tema de un apartado especial en donde describe la necesidad de estos cambios intrapsíquicos, duelos y reacomodaciones conductuales en cada uno de ellos y en la pareja conyugal ante la pérdida del hijo ideal anhelado.

Termina en forma original transcribiendo un diálogo epistolar sobre estos temas con Mercedes Garbarino de Montevideo, que suma a su valor conceptual, el ser un testimonio del pensamiento de una figura pionera del psicoanálisis rioplatense.

Quisiera destacar también el *capítulo 4* que plantea los conflictos y desafíos del proceso adolescente a partir del trabajo alrededor de tres ejes organizadores como son : I) impacto de los cambios corporales sobre el psiquismo, II) familia, identificaciones e historia, y III) autoridad, autonomía y subjetivación. Resume en: reapropiación del propio cuerpo, reapropiarse de su historia y apropiarse de su vida, alejándose no solo de la autoridad parental, sino también del proyecto identificatorio e ideales parentales.

Se trata de un proceso psíquico que se inicia con los cambios pulsionales y corporales producto del incremento pulsional y la creciente genitalización, que, como dijimos, quiebra el equilibrio intersistémico. Implica para el autor “una modificación y neogénesis tanto de representaciones, afectos, esquema e imagen del cuerpo, el lugar que otorga a la genitalidad y su relación con el placer, como de su potencialidad de ser progenitor”. Esto plantea una serie de conflictos y desafíos que suponen no solo significar los cambios corporales sino una “reestructuración de las instancias psíquicas, de su interjuego, de la elección de objeto y de su mundo relacional-social.”

Los cambios que suponen los caracteres sexuales primarios y secundarios y la mirada de sus pares y adultos, le marcan su pertenencia a un sexo y su diferencia del otro, favoreciendo el

abandono de fantasías omnipotentes de bisexualidad producto de lo que Urribarri denomina un “colapso del agazapado Yo Ideal”.

Se va instalando una sexualidad en interjuego, codeterminada, compartida en pareja, que sigue para él la paradoja descrita por Jeammet de que aquello que se desea en el plano objetal amenaza en el plano narcisístico con una dependencia del objeto que perturba el placer orgiástico genital unido a la corriente tierna.

El autor describe que dichos cambios se le imponen al recién salido de la latencia dejándolo sumido en una situación de impotencia, desconcierto y desorganización que, a veces, bordea lo caótico, por superar sus posibilidades yoicas. A diferencia del énfasis clásico en los trabajos de duelo como centrales del proceso adolescente, esto lleva al adolescente a una especie de desdoblamiento yoico producto de no saber si eso que pasa en su cuerpo le pasa a él y que entrama “lo conocido, lo novedoso y lo porvenir, o sea que se plantea una simultaneidad que acopla sensaciones, imágenes, fantasmaticaciones, representaciones, etc., de pasado y presente proyectándose a un futuro”.

Cabe destacar el apartado acerca de lo que describe como crecimiento disarmónico y su correlato en el espejo. Ver en él más una caricatura defectuosa que una foto le genera rechazo y desconcierto angustioso. Describe allí que esto puede ser malentendido como narcisismo exacerbado o momento psicótico en casos exacerbados que lo obligan a mirarse con frecuencia. Los dibujos que enriquecen el texto son fiel testimonio de este mirarse que es ejemplificado en los casos extremos de Gregorio, personaje de *La Metamorfosis* de Franz Kafka, y del personaje de Tom Hanks en la película *Quisiera ser grande*.

Es interesante aquí la reflexión acerca de que detrás del rechazo concreto está la vivencia de ser incapaz de agrandar por poco viril o poco femenino, “que puede encubrir la negación de la erotización y genitalización del cuerpo o de su capacidad o posibilidad de ejercitarlo, y una marcada pérdida de estima de sí.”

Pasando al segundo de los ejes descriptos, que va paralelo al recién descrito acerca del trabajo a partir de los cambios corporales, se trata del “pasaje de ser un actor pasivo del libreto escrito por sus padres (una biografía más o menos tendenciosa u objetiva, pero siempre desde la óptica y las propias historias de sus padres), a ser autor y actor, artífice de su historia que escribe desde sus recuerdos, emociones, representaciones, resignificando y reestructurando sus vivencias y la información recibida”. El texto describe como el adolescente comienza a investigar acerca de su vida y su historia “reordenando” fotos familiares y buscando vídeos

familiares. Esto incluye curiosidad respecto de la historia de pareja de los padres y de la historia de los abuelos.

Se trata de un proceso desidentificadorio, una “remoción del árbol identificador”, que supone una posible activación de identificaciones transgeneracionales, a la vez que un vacío identificadorio y la liberación consiguiente de un componente tanático. Encontramos un Yo vulnerable, propenso a identificaciones sustitutivas, que tanto pueden obstaculizar los cambios al dirigirlo a situaciones potencialmente destructivas siguiendo a líderes psicopáticos, como promover una apertura vital a nuevas relaciones en busca de apoyatura.

El tercero de los ejes que, según el autor, guía el proceso adolescente gira alrededor de *autoridad, autonomía y subjetivación*. Se resume como dijimos en el desafío de la reapropiación del propio cuerpo, reapropiarse de su historia y apropiarse de su vida, alejándose no solo de la autoridad parental, sino también del proyecto identificadorio e ideales parentales a través de los cambios en el Yo, Superyo, Ideal del Yo y también en el carácter que son descriptos como consecutivos a la vez que concomitantes con los cambios en los dos ejes anteriores.

Se trata para el autor de un “apropiarse de su vida”, que, “de lograrse, implica una apertura a lo inesperado, a lo desconocido, a lo nuevo, que van determinando un modo de respuesta regido por un aparato psíquico profundamente modificado, que lo diferencia del que fue, del que anheló ser, del que sus padres esperaron que fuera, así como de los otros, marcando una singularidad que es parte definitoria de un proceso de subjetivación”.

Avanzando en la lectura, el *capítulo 5* nos trae los desarrollos del autor acerca de la problemática latente, puberal o adolescente como determinante traumático de patología adulta, trastornos del carácter y relaciones de pareja que extienden el interés por el libro más allá de los especialistas en esta etapa de la vida. Lo complementa el *capítulo 6* con un más que interesante análisis aplicado de las biografías de Heinrich Schlieman, personaje conocido por su descubrimiento de la ciudad de Troya y considerado luego el pionero de la antropología moderna, y del reconocido psicoanalista Bion.

El primero está hecho siguiendo la investigación psicoanalítica de Niederland acerca de su vida, y la de Bion siguiendo sus escritos: *War Memoirs*², un diario de guerra, el autobiográfico *El largo fin de semana. Recordando todos mis pecados*, y el trabajo de Agostini: *Un adolescent dans la guerre: Bion*.

En ambos casos, describe vicisitudes traumáticas y en algún caso trágicas que marcaron sus

estructuraciones latentes y sus rupturas adolescentes provocándoles trastornos sintomáticos, algunos severos, a la vez que una apertura creativa que les hizo destacarse en sus proyectos.

Se deslizaban, escribe Urribarri

por una sutil línea, a un lado con un pie en terrenos de la repetición inconsciente y el otro pisando firme en la realidad, tendiendo a salir de la repetición reiterativa, idéntica, para tornarla re-creativa, productiva a sus metas propositivas, soslayando la angustia desorganizante o paralizante, para disfrutar del logro y la progresión simbolizante-estructurante con un sello o impronta original que ha sido muy reconocida y valorada.

Aunque el libro admite la lectura de capítulos por separado, siguiendo el interés momentáneo del lector por alguno de los temas, tiene un ordenamiento que permite ir desarrollando distintos aspectos del tema central y terminar, previo desarrollo de un tema de mucha implicancia en la clínica y de larga vigencia en el psicoanálisis como es la pérdida de seres queridos, con un ejercicio de análisis aplicado a las obras de Rimbaud y Baudelaire, escrito en autoría con Eduardo Mandet, autor de también destacado conocimiento de la obra de estos poetas.

Ya hacia el final el capítulo dedicado a la pérdida de seres queridos en la infancia y la adolescencia, lleva comentarios de otra destacada especialista en estos temas como es Landolfi e incluye la reseña de un artículo clásico de Jacobson *The Return of The Lost parent*. En ambos casos, muestran, a través de varias viñetas el efecto en la adultez de la pérdida temprana de alguno de sus progenitores.

Para nuestro autor, siguiendo a Freud y Deutsch:

(...) el proceso que se observa en niños y adolescentes difiere notoriamente del duelo de los adultos, tanto en lo fenoménico como en lo intrapsíquico y por tanto en su formulación metapsicológica. La situación de pérdida se constituye como traumática para el sujeto no sólo por la importancia per se, sino por la inmadurez del aparato psíquico para procesarla, que promueve una profunda escisión del Yo, por la que la

aceptación de la muerte e irreversibilidad de la pérdida, su desmentida y anhelo de retorno coexisten.

Para él, el trabajo de duelo en su descripción clásica freudiana solo puede ser realizado una vez atravesada la adolescencia. Destaca además la posible influencia del medio familiar, que también ha sufrido la pérdida, en dificultar o patologizar ese proceso.

El interesante aporte de Landolfi, a partir del análisis de cinco mujeres que se analizaron con ella al mismo tiempo y que tenían como antecedente común haber tenido pérdidas tempranas de sus padres, muestra como rasgos compartidos por todas ellas, comunes comunes en todas ellas, como con estos temas cómo es Landolfi e incluye la reseña de un artículo en el que muestra rasgos que tuvo en la desconfianza, la susceptibilidad y el resentimiento en las relaciones con los hombres. Para la autora, la temprana falta de uno de los padres y la intensificación del vínculo con el que quedaba vivo, hizo difícil la re-elaboración edípica adolescente. Muestra entonces el impacto de esto en la contratransferencia, a la que describe especialmente ambivalente entre la piedad por la pérdida y el rechazo por hacer de ellas y de su trauma un privilegio. Previene además acerca del riesgo de cristalizar a estos pacientes en la identidad traumática olvidando lo previo que en algunos casos explica el mismo trauma.

Como adelantamos, el libro finaliza con el capítulo *Las Voces del silencio, adolescencia y poesía*, una aplicación del psicoanálisis a textos de Baudelaire y Rimbaud escrito en colaboración con Eduardo Mandet, alertando acerca de la intención de no hacer perder el valor intrínseco de sus obras que, como expresara Freud, rebasa a toda interpretación, retoman la propuesta de Rimbaud: “que a un texto hay que acercarse para leerlo, literalmente y en todos los sentidos”, hasta el punto en que sólo el autor tiene la clave, sin saberlo: “sólo yo tengo la clave de este despliegue salvaje”.

El texto nos ofrece la posibilidad de volver a las hermosas poesías de ambos y siguiendo a los autores, partiendo de sus adolescencias analizar “en sus obras y en su obrar huellas de un pasado infantil que puján y presagian un futuro. ¿Resolución o repetición de un destino?”

Escriben:

ambos, en su lucha adolescente por oponerse y apartarse de la “Metrópolis” dominante, se lanzan a un viaje de descubrimiento, abjurando de un mundo trivial y consensual que refleja “la significación falsa del yo” en Rimbaud o la evaporación y la

centralización del yo, todo consiste en eso en Baudelaire.

Encuentro, límite, ruptura, más allá, poesía y yo, son conceptos que funcionan aquí como hilos conductores para abordar en sus respectivas obras las derivaciones que adquiere para nuestros autores el tema de la adolescencia como momento de la vida que implica nuevas articulaciones del mundo simbólico para enfrentar un plus sin significar, un momento de apropiación de la herencia deseante e identificatoria, procesos de desidentificación con el consiguiente dolor y pérdida de límites, momentos de ruptura en que se entra en el dominio del más allá del principio del placer.

Si bien “marcados a fuego” por la pérdida de sus padres, para Mandet y Urribarri, tanto Rimbaud como Baudelaire fueron condicionados por un encierro atrapante en el narcisismo de sus madres (antes y después de dicha pérdida), que, aunque hayan soñado que complaciéndolas encontraban el refugio de sus pesares en el “*verde paraíso de los amores infantiles*”, no pudieron romper en sus vidas. A través de sus obras buscan inconcientemente acercarse o reivindicar la imagen paterna al intentar vivir y definir una originalidad, un nombre propio, devenir frenético que los hizo bordear la locura, y los definió como poetas malditos.

El texto nos ofrece la posibilidad de ver el impacto de esto no solo en su creatividad sino también en sus relaciones con hombres y mujeres. También como, a pesar de que “a través de sus creaciones poéticas intentan, sin lograrlo, neutralizar lo siniestro, son igualmente acosados de continuo por los *demonios del Averno*”.

Para los autores “Por y pese a esto logran una de las creaciones más vigorosas, lúcidas y penetrantes de la poesía moderna, en un despliegue *infernal*, donde hablan con elocuencia *las voces del silencio*”.

Estamos ante un libro escrito en forma clara, precisa y didáctica, en el que el diálogo con otros autores permite un trabajo acerca de las convergencias y divergencias sobre el tema.

Espero que este breve recorrido por alguna de las múltiples puntuaciones, siempre singulares, que resultan de mi lectura del libro, sirva de estímulo a su muy recomendable lectura. Se agregan para ello significativos epígrafes y la rica y actualizada bibliografía que será de especial interés para los estudiosos del tema. Reúne, entre tantos otros, textos psicoanalíticos obligados de autores clásicos y contemporáneos de nuestro medio como Aberastury, Salas, Knobel, Grinberg, Moujan, Kancyper, Maldonado; Elias M. da Rocha Barros, norteamericanos

como Blos, Jacobson, Feigelson, Kaplan, Mahler, Erikson y Novick , franceses como Aulagnier, Birraux, Brusset, Cahn, Green, Jeammet, de Mijolla, que se suman a los pioneros de Deutsch, Bion o Bibring y a una exhaustiva recorrida de textos freudianos, Benjamin, Bersani, Sartre, Verlaine entre tantos otros personajes destacados de nuestra cultura enriquecen también esta lista.

Para terminar, es mi deseo que la lectura de estas páginas estimulen a seguir adelante en la lectura del texto. Eligiendo los capítulos según su interés o avanzando las páginas siguiendo el ordenamiento del autor. Estoy seguro que satisfecerá las expectativas del especialista, deseoso de profundizar en las cuestiones de la adolescencia y de sus implicancias en la adultez, a través del pensamiento clínico de Urribarri y sus invitados, o del simple lector interesado en estos temas.